



# EL TIO CONEJO.

GAZAPERA 278.  
TOMO III.

REDACCION Y ADMINISTRACION.  
Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, pral.  
MADRID.

## ADVERTENCIA.

Por un error involuntario, se puso el número 276 á la Gazapera que salió la semana pasada, siendo así que debia haber llevado el 277, que es el que le correspondia.

—Santos y buenos dias nos dé Dios.

—Peronia secula, amen. ¡Hola, señor Juan Repica! Ensílese su mercé y diga qué trae de güeno por la gazapera.

—Yo te diré, hermano Gazapo El principal objeto era que echáramos aquí los dos un párrafo mano á mano...

—Con su correspondiente acompañamiento de peleon, ¿no es eso, señor Juan?

—Hombre... si tanto te empeñas...

—¡Vaya! Como que acabo de llegar de la botica de la tia Geroma, que me dijo, dice:—Toma, Gazapillo, llévale esta bota al Tío Conejo; y cuenta que no le pegues nengun latigazo.—Conqué... arrepare su mercé qué gorda y qué guapetona está: si paece una beata en romería. ¿Eh? Vámos, atícele su mercé el primer atraque...

—Pero, hombre... ¿Cómo hemos de beber ese vino, siendo del Tío Conejo?

—¡Tomal Pues por lo mismo. Ha de saber su mercé, que éste era un sacristan que tenía en su iglesia un San Sebastian muy milagrero: y tós los dias, en cuantico que se llenaba la iglesia de beatos, salia el sacristan con un pucherete en la mano, diciendo:—Pá alumbrar á Sa... tian,—y decia tan emborronao el nombre del Santo, que no se le entendía claro más que el final. Pues señor, que un dia me lo encontré en la taberna, y le dije, digo:—Oye tú, hermanito, ¿en qué consiste que aquí hablas tan claro, y en la iglesia no te se entiende pá quién pides? Y me dijo, dice:—Pues mira, hermano Gazapo, yo me entiendo y bebo sólo. Has de saber que si yo pidiera pá alumbrar á San Sebastian, y luègo lo gastase en peleon, cometería un pecao, y el Santo se pondria de malas conmigo: y como á mí no me gustan las camorras, ni ménos engañar á nadie, digo entredientes:—Pá alumbrar al sacristan;—y tós largan la



monea creyendo que es pá alumbrar al Santo; pero yo no tengo la culpa de que sean tan torpes los beatos. Ahora bien: la tia Geroma me encargó que trajese esta bota al Tio Conejo; pero lo dijo tan entredientes, que estoy en que dijo pá mí. Conque... arrímele su merce una mojá, á la salú del Santo, y dígame què es lo que le trae por la gazapera.

—¡Bueno está de verdá el tintillo: buenol! Pues has de saber, hermano Gazapo, que aquí donde me ves estoy medio desesperao. Porque, como los tiempos van tan malos, y se nos han descolgao tantas runflás de frailes y misioneros... y como tenemos ya tan estrujao ellimon... por fio, hermanito, que los beatos se van escamando, y abriendo cá ojo como una espuerta boyera, y pá sacarles un realete se necesita más pesquis que pá trastear un toro de Miura.

—No me diga su mercé más, señon Juan, que ya estoy al cabo de la calle. Tó ese palique es pá decir que no tiene su mercé monea, ¿no es eso? Pues hágase su mercé cuenta que le ha caío el premio gordo. Pida su mercé por esa boca, que ya está Gazapillo llenándole á su mercé el seron.

—Con que... por lo visto tu estás en metales.

—¡Que si estoy! ¡Ya lo creo! Como que soy de los fundíos, ó de los fuchinaos...

—De los fusionaos querrás decir.

—Eso es: de los fusionaos; y como ahora somos nosotros los mandaos que hay en España...

—Pero... ¿estais ya en el poder?

—Hombre... toavía no hemos pescao el cucharon; pero nos chupamos ya los deos de gusto, y estamos haciendo coraje pá en cuanto que lleguemos al comeero. Con que... vamos á ver: ¿qué destino quiere su mercé, Gobernaor, Menistro, General?...

—Mira, hermano Gazapo, yo no soy ambicioso: y si me proporcionaras una plaza de canónigo...

—¿De canónigo? Ha llegao su mercé un poco tarde, señon Juan. No nos

quea ni una sola vacante: porque ha de saber su mercé que como se nos ha venío encima ese nublao de franceses...

—Entonces me acomodaría una plaza de cobraor de contribuciones.

—Ya lo veo de venir á su mercé; pero tampoco le puedo servir: porque en cuantico que hay que manejar una ocena de perros chicos, ya está tó el mundo alargando la garra pá pescar la breva.

—Pues, siendo así, quiere decir que me apañaré con una administracion de beneficencia...

—Tampoco son malos cachos de turron! pero... hay un incomiente, señon Juan: y es que tambien las tenemos ya toas destribuidas...

—Sea por Dios, hombre: sea por Dios: y dime: ¿se me podría proporcionar una plaza de Guardian de un Convento de Gerónimos...

—¡Carape, señon Juan, y qué gueno y estomacal que seria eso! Pero.... ¡cá! ¿Quién le hace soltar la presa á ningun hermanito?...

—Entonces.... ¿que te parece á tí?..

—Hombre... yo le diré á su mercé. Pá su mercé que entiende de letra y de pluma tengo yo unas cuantas plazas, á escojer, que son un verdadero apaño.

—Vaya: pues veamos.

—¿No le apañaría á su mercé una plaza de Maestro de escuela?

—¿Estás en tu juicio, hermano Gazapo? ¡Maestro de escuela, cuando sabes que no se le paga á ninguno!

—¡Toma! ¿Y eso qué le hace?

—Que me moriré de hambre....

—¡Cá! No señor, señon Juan: tó es acostumbrarse: y de pocos quebraeros de cabeza que se libra su mercé, sin tener que ir á la compra, ni encender candela, ni tener cólicos; vamos que le digo á su mercé que una plaza de Maestro de escuela es una viña... sin uvas. Conque... ¿apaña el negocio?

—No, hermano Gazapo, no apaña: porque para morirse de hambre, siempre tiene uno tiempo. Quédate con tus fusio-



nados, que yo me vuelvo á mi sacristía, y veremos por dónde salimos.

—Pues su mercé se pierde la comenencia, señor Juan; pero no hay que disgustarse por eso: pues en cuantico que entren los fusionaos, y caigan.... que caerán, entrarán otros hermanitos, que también serán de los míos; y entonces será su mercé hasta archipámpano inclusive.

No pedirme destinos,

hermanos míos,

que los tenemos todos

ya repartíos.

Paciencia tengan,

que ya será lo mismo

con los que vengan.

El Fiscal del Tribunal Supremo de Justicia, ha dicho en el Senado que en España no ha llegado la hora de que empiece la legalidad. ¡Qué desengaño! ¡Y yo que creía que había empezao en Sagunto!

Por esta vez les tocó á los ingenieros salir perdiendo; los pobrecitos no pudieron limpiar por completo la iglesia del Cármen en Murcia, pero en cambio, fueron... no habidos, y váyase lo uno por lo otro.

Ande osté, señor Gobernaor de Palma, lárgueles su mercé otra coplita de repente á los concejales del Ayuntamiento. ¡Vaya unos concejales echaos pá lantel! Se le ocurrió al Gobernador manifestarles por escrito el disgusto que había tenido por no haberles visto en una misa de rogativas, y por escrito contestaron los barbianes, que el Ayuntamiento es una corporacion puramente administrativa, elegida por sufragio y sin carácter político. Tome osté ahí circunstancias.

Una cosa es procesion

y otra cosa repicar,

Ayuntamiento una cosa

y otra cosa sacristan.

Ciento sesenta niños del hospicio provincial de Almería, van á ser expulsados por falta de recursos para atender á su subsistencia. *Pregunta:*—¿Cuántos conventos se han construido en Almería?

Segun dice *La Montaña* de Manresa, los jesuitas fueron á Sallent á misionear, empenándose en que no había de haber baile, durante los dias de la mision, pero caten ostés, que los bailaores dijeron: entre bailar y oír sermones, estamos por lo primero, y por más que aquellos benditos reverendos se esgañitaban en el púlpito, y por más que querían conquistar al alcalde pá que suspendiese el baile, tó el pueblo, incluso el alcalde, se golvió sordo, saliendo los jesuitas completamente corrios.

Pero señor, ¿qué nuevo diluvio es éste? Ni la inundacion de Murcia tiene ya que ver con la frailuna que se nos viene encima. Abran ostés el oído, que allá va esa andaná: En Pasajes (San Sebastian) vá á establecer una comunidad de religiosos franceses, un colegio naval. ¡Digo! ¡cualquier nació se cuela en un barco mandao por sacristanes! En Búrgos, los jesuitas quieren establecer un colegio de segunda enseñanza; y en Salamanca y en Bermeo, los frailes se apresuran á ocupar los conventos vacíos. Vamos á ver, ¿tienen ostés algo que decir? Pues mucho ojo, que todavía hay preparás otras cuantas inundaciones para dar gusto á los descontentos.

Geromos ó doctrinos

me son iguales;

aquí lo que acomoda

son muchos frailes.

¡Ay qué contento!

¡Tener en cada calle

cuatro conventos!

Pero qué arrepentio debe estar el señor Ministro de Gracia y Justicia, de haber dao á luz ese decreto relativo á la ley hipotecaria. ¡Ay! ¡si su Excelencia lo hu-



biese[estudio]o despacio, no hubiese comprometido los destinos de toda su numerosa familia!... Porque yo creo, que si á su Excelencia le largan la absoluta, como dicen malas lenguas, tós los que se llaman Bugallales, aunque no sea más que por decoro de familia, presentarán la dimision... ¡Todo sea por Dios, señon Ministrol... No hay más que tener resignacion y confianza en San Antonio, que como es tan milagrero, quién sabe si tendrá por ahí alguna embajada vacante.



—Tio Conejo, ¿sabe su mercé lo que se ice?

—¿Qué se dice? hermano Gazapo.

—Que en cuantico que el gran calamar pesque el meloso, nos vá á conceer el sufragio universal y los derechos endividuales.

—Cuidao que eres bonachon, tó te lo crees; si tú tuvieras memoria, te acordarias que ese hermanito fué aquel que llamó á esos derechos inaguantables; de modo que si por casualia pesca el poer, prepárate...

—¿Pá què, Tio Conejo?

—Para estar tan peor como estamos ahora.

—Malorum, Tio Conejo; me habia yo desfigurao que como el del tupé habia sío demócrata, conservaría algo de aquellos tiempos.

—Lo que conserva este, como tós los que caminan pá trás, es una intencion tan perra como la de los neos, ó si no, al tiempo.

Valiente cipi-zape se ha armao con esto de las fusiones. Unos opinan que van á salir de ellas cosas muy grandes y muy buenas: otros que no serán muy fecundas. Ello dirá.

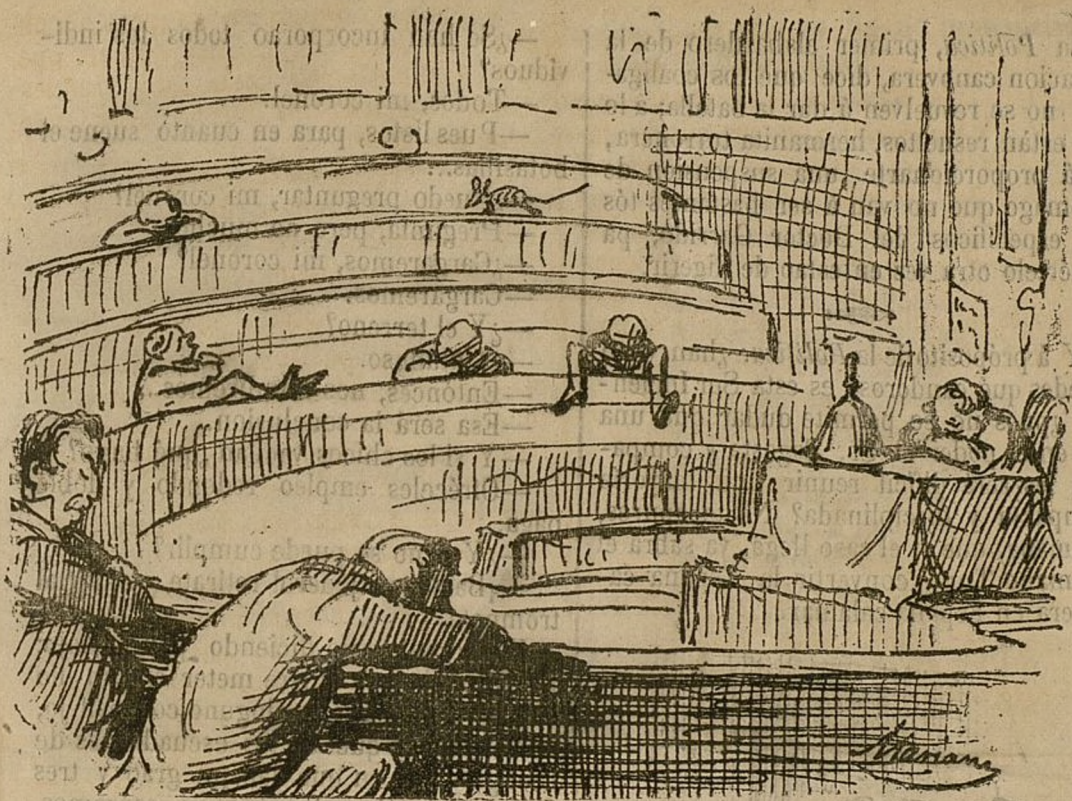
Gazapillo no se altera,  
ni por ello mueve riña:  
y sólo dice:—¡Carape,  
si me trajeran mi niña!

Por fin Gazapo ha satisfecho la maldicia curiosidá que tenia por saber el objeto que pudiera tener el palomar que los hermanitos de Dueñas le han agregao al convento de San Agustin; y ahora resulta que quien le ha agregao ese palomar, ha sío un sacristan que hay en el pueblo, que de puro vividor que es, canta en la mano. Verán ostés si el hermanito sotana estudió matemáticas. Dijo: haciendo yo un palomar en sagrao, las palomas, que son mu cristianas, se irán viniendo, y una vez dentro de casa, ya las convenceré pá que no me abandonen. ¿Quieren ostés más ingenio?

¿No hemos convenio ya en que el partio moderao-histórico hace tiempo que sufrió el descabello? Pues entónces, ¿á qué repetirlo á cá momento? Lo único que á Gazapo se le ocurre, para que siempre quede el recuerdo de esta coleccion de sotanas viejas, es que se levanten estátuas en honor de la cuadrilla que con tanto salero ha sabio despachar el bicho; y por si á ostés les paece bien, ahí va la muestra de las que levantaría Gazapo: en primer término, los picaores estarían representaos por el C. Toreno y el C. Balmaseda; los banderilleros por los hermanitos Xiquena y Batanero; y espá, el general Cubano, y como puntillero de éste y de tós los nacíos el hermanito señon Antonio.

No hay partido que resista tanta gracia y tanto aquel; y así ó muere recibiendo ó espicha de un volapié.





## A EL QUE RONCA, RONCARLE.

¡Ah de casa! ¡qué! ¿No hay nadie á quien poder preguntar?

¿Es posible que esta sea la casa monumental, el palacio de las leyes, el centro de actividad, donde padres de la patria, con patriótico afán, en hacer el bien del pueblo se debieran ocupar?

¡Ah de casa! ¡No contestan! Entremos en el local.

¡Qué silencio tan profundo! ¡qué lúgubre soledad!

Aquí se acerca un portero....

—Hermanito, ¿dónde están los próceres?... —En sesión; pero silencio guardad pues les agobia el trabajo y pudieran despertar....

—¡Cómo! ¿Dormidos trabajan?...

—Cuando es el asunto tal que recogimiento exige....

—¿Y ahora ocupados están....

—Es cuestión de presupuestos, no tiene importancia, y.... —¡Ya!

Pero.... ¿y aquellas sesiones borrascosas por demás?...

—Cuando hay dimes y diretes reina gran actividad, están llenos los escaños, y esto es un berengenal; mas pasan esas escenas, importantes por demás, y en el estado que veis vuelve á quedar el local.

—Comprendo, comprendo, hermano: puesto que roncando están, sigan en su ocupación y dejémoslos roncar.



La *Política*, primer alabardero de la situación canovera, dice que los coaligados no se revuelven á dar la batalla; á lo que están resueltos, hermanita turroneira, es á proporcionarte una suspensión de estómago que no van á ser bastantes tós los específicos del Doctor Garrido, pá ponértelo otra vez en estao de digerir.

Y á propósito de la *Política*: ¿han visto ustedes qué candorosa es esta Sor Incienso? ¿pues no se permite dudar que una vez en el poder el Sr. Sagasta y compañía, les será difícil reunir una mayoría compacta y disciplinada? No te apures, hermana, que si el caso llega, ya sabrá el hermano Tupé convertir la España canovera en España calamar.



ESCENA MILITAR.

- ¡Ordenanza!
- Presente, mi coronel.
- ¿Ha venido el primero del escuadron?
- Esperando está, mi coronel.
- Pues que pase.
- El sargento primero. —Mi coronel.
- El ganao, ¿ha comido pienso doble?
- Sí, mi coronel.
- Las monturas y las armas, ¿están corrientes?
- Sí señor, mi coronel.

—¿Se han incorporao todos los individuos?

—Todos, mi coronel.

—Pues listos, para en cuanto suene el botasillas...

—¿Puedo preguntar, mi coronel?

—Pregunta, pero no mucho.

—¿Cargaremos, mi coronel?

—Cargaremos.

—¿Y el terreno?

—Pantanos.

—Entónces, nos hundiremos...

—Esa será la conclusion.

—Y si los chicos vacilan ¿qué hago?

—Ofréceles empleo redondo y doble paga.

—¿Y si no se puede cumplir?

—¡Basta, majadero! retírate y oído al trompeta.

El sargento sale diciendo por lo bajo: El coronel nos quiere meter en un lío que no vamos á salir ninguno con pellejo, pues... á bien que en los escuadrones de coaligados, dicen que dan un grao y tres pagas adelantás... Veremos si cargamos.

Al ministro antequerano le ha salío tambien un grano; pero... ¿qué enconao y rebelde es el maldecio! El grano es marino y se llama Vivar. Se le ocurre decir algo al señon ministro, y en seguía tienen ostés al grano marino largando andanás por babor y estribor: ¡Vaya unos atraques que me gasta el hermanito! y desde que se ha fuchinao, ni tó el escuadron antequerano puede con él.

Un grano tiene Gazapo y otro le duele á Romero, el uno es grano fiscal, y otro grano marinero.

La bonetera *Fé*, dice que tenemos langosta, filoxera, emigraciones, falsificaciones, secuestros, robos, incendios y hambre; y conventos por docenas, debió añadir la hermana, para que el cuadro fuese completo.



## PENSAMIENTOS GAZAPEROS.

La mayor calamidad que puede ocurrir en un pueblo, es que se le sequen las viñas.

Los borrachos, son como los conservadores; jamás se ven hartos.

Los escesos del jaramago, se curan con otro nuevo.

El vino sin bautizar y la libertad sin trabas son cosas que duran poco en España.

A los borrachos les sucede lo contrario que á los poetas: estos nacen y aquellos se hacen.

Esquilar que no bebe y sacristan que no canta, algo tiene en la garganta.

Dice un colega, que la España se halla acosada por dos enemigos temibles. Si, ya lo sabemos, por los conservadores y por los frailes.



Los moderados-históricos, que eran pocos y mal avenidos, han acabado de limpiar la era.

Si Xiquena dice:—Vuelvo, y se larga Balmaseda, por más vueltas que le demos solo Moyano nos queda.

El Tiempo, dice que nadie ha comprendido el discurso del Sr. Sagasta. Ver-

dá, como que no ha sido pronunciado en lenguaje hipodrómico.

Antonio del alma mía!

No lo puedo remediar; me afligen, me desesperan las jaquecas que te dan los pícaros fusionados: mas no lo puedo llorar.

Al ver tu mirada torba, al ver tu iracunda faz, al ver que en vano te agitas, y vas de acá para allá, al ver que tus conferencias ningún resultado dan, y que infiel la mayoría descartándose va,

te digo, Antonio querido, y te lo digo en verdad, que me aflijo mucho, mucho, mas no lo puedo llorar.

Al ver tanto tupecino, al ver tanto general, al ver tanto centralista como te quiere arañar, y te la echan de guapos, es decir, de igual á igual...

Vamos... te digo Antonio que la pena que me da, me pone fuera de mí; mas no lo puedo llorar.

¿Saben ustedes que el jolli de la calle de la Amalia en Barcelona, ha sido de consecuencias sucias para la autoridad? Comprendo que los revoltosos tiraran piedras y hasta que una de ellas hiciera perder las muelas á un guardia civil; pero tirarle á los inspectores de orden público, tuestos llenos de... ¡Jesús qué porquería! Eso no se le ha ocurrido á nadie más que á los barceloneses.

Debieran antes de hacerlo decirle á los inspectores:

Tápanse ostes las narices que voy á regar las flores.



Los periódicos situacioneros se dedican ahora á pasar revista á todos los elementos adictos, y como reserva pá salir de apuros, cuentan con tós los grandes de España y títulos de Castilla. Mal lastre es ese, hermanitos, pues les pasa como á las calabazas, que abultan mucho y pesan poco.



Si estará ya desesperanzao *El Tiempo*, que se ha dedicao á largar incienso á la familia de D. Carlos, el alcoroquero, llamándola dinástica y otras lindezas por el estilo. Verán ostés cómo el dia ménos pensao, nos encontramos convertío al hermanito hipodrómico en capellan del niño Terso.

Pero ¿qué es eso, seño Coronel antequerano? ¿Ha olvidao su mercé la táctica de caballería? La primera condicion que se necesita para mandar esa arma, es saber aprovechar el momento para cargar; y su mercé, desde la cuestion de los fusionaos, se ha creido que tós los... terrenos y momentos son güenos pá dar la batalla, y como se dé... vamos, mi Coronel, que no quiero pensar lo que vá á pasar aquí, y me queo corto.

Su mercé está descompuesto, y Gazapo se figura, que si no cambia de paso acabará en chiflaura.

*La Patria*, periódico semi-sacristanesco, dice: que el acto de los fusionados, es un *Vicálvaro sin tiros*. Pues no habiendo tiros, ¿quién dijo miedo?

## ANUNCIOS.

**DOLORES DE MUELAS.**—Se calman en el acto y con seguridad, é infaliblemente se evitan con el LICOR DEL POLO DE ORIVE, dentífrico el más económico, superior, inimitable y el único español premiado en la última Exposición de París y otras cinco nacionales y extranjeras. Está compuesto exclusivamente de vegetales y carece de todo ácido: así es que conserva la dentadura con su natural esmalte, endurece las encías, imposibilita las enfermedades dentarias y hace innecesario el empaste y extraccion: en una palabra, que el que use este inmejorable específico, infaliblemente se verá libre de todo padecimiento de la boca. Con un frasco que vale 6 reales, hay para dos meses de uso diario preservativo. Exijase LICOR DEL POLO DE ORIVE, ASCAO, 7, BILBAO, grabado de relieve en el cristal, sin cuyo requisito todos los frascos son falsificados: (ojo). Depósito central. Bilbao, Ascao, 7, para obtener grandes descuentos. Madrid, Izquierdo, Pontejos, 6, y otras varias farmacias. Barcelona, Pau y Viaplana, Vidrieras, 15. Cádiz, Matute, Plaza del Pueblo, y en general en todas las farmacias importantes de España y América del Sur.

## AVISO

A LOS

FABRICANTES DE TEJA Y LADRILLO.

El buen tiempo, que parece definitivamente asegurado, permite hoy á los fabricantes de teja y ladrillo, volver á tomar la fabricacion que habian tenido paralizada hasta ahora los rigores de la estacion.

En su virtud, se recuerda á dichos industriales que, de todos los combustibles que pueden aplicar á la coccion de sus productos, es, sin disputa, el mejor y más económico, el POLVO DE COK, en el cual todos los gases combustibles se aprovechan quemándose sin producir humo.

**COMPANÍA MADRILEÑA DE ALUMBRADO** y calefaccion por gas.—En la fábrica de gas, Ronda de Toledo, núm. 2, se expende POLVO DE COK, propio para los fabricantes de yeso, ladrillos, tejas etc., así como para los cerrajeros y fundidores, al precio de 80 rs. vn. la tonelada de 1.000 kilogramos, tomada en la fábrica.

**PAPA-ROTA O AMORES DE UN BANDOLERO**, drama de carácter andaluz, en tres actos, y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

MADRID: 1880 — Imprenta, Corredora 43,

Ayuntamiento de Madrid